

# EL MUNDO

Martes, 3 de febrero de 2004. Año XV. Número: 5.170.

## OPINION

### TRIBUNA LIBRE

## Europa como pluralismo

LUIS RACIONERO

Acasi todos nos enorgullece ser europeos, sobre todo a los que hemos vivido en Estados Unidos. A mí personalmente, me gusta ser europeo del sur porque también he vivido en Inglaterra y visitado Alemania. Coincido con mi amigo Eugenio Trías en desear Europa como destino, pero debo diferir de él en algunas ideas que se expresan bajo ese título en su excelente artículo publicado en estas mismas páginas el 19 de enero (Europa como destino). Y ya que él considera urgente y necesario ese debate, me voy a permitir contribuir a él desde mi amistad constante por Trías y mi interés por su obra.

Hay una postura que consiste en creer que la política exterior española ha cometido un tremendo error porque nos ha aislado de Europa. Es la postura que creo detectar en el artículo de Trías. Hay otra opinión a la cual yo me adscribo, que piensa que Europa no debe ser manipulada ni monopolizada por Francia y Alemania. Si el germen de la Unión Europea está en el intento de los franceses por evitar que los alemanes vuelvan a invadirlos por quinta vez, me parece muy útil para ellos, pero a los demás países europeos ese motivo no nos sirve. A los europeos nos interesa aprovechar una historia y una cultura común para formar un mercado común. Si no nos unimos, nos pasará como a las ciudades-estado del Renacimiento italiano que fueron invadidas por Francia y España, dos estados mucho mayores porque en vez de ser estados-ciudad eran estados-nación y en vez de tener cientos de miles de habitantes, tenían millones y, por tanto, ejércitos muy superiores. Si los países europeos no se unen les pasará como a Venecia, Milán y Florencia contra España y Francia, sólo que hoy día esas grandes potencias emergentes se llaman EEUU o China o Brasil o India, que tienen cientos de millones de población, y la invasión sería comercial, no militar.

No es cierto, como dice Trías, que «de repente en estos últimos años nos hemos encontrado los españoles con un giro de 180 grados en todas las complicidades y alianzas internacionales, para sorpresa de propios y extraños». Eugenio sabe muy bien, porque escribimos juntos un libro contra la guerra de Irak de 1991, que el Gobierno de Felipe González fue aliado de EEUU en esa guerra y envió soldados de remplazo. ¿Qué diferencia hay entre la guerra de Irak de 1991 y la misma guerra en el mismo sitio de 2003?, pues que a Francia no le interesó la segunda -porque compraba petróleo barato a Sadam- y la vetó

en la ONU, con lo cual, por decisión de Francia, una guerra fue justa en 1991 y la misma guerra es injusta en 2003. A mí me parece que todas son reprobables, pero no una sí y otra no, según el gobierno que esté en el poder en España o según la que a Francia le convenga.

Pero en cualquier caso, González, los socialistas y la política exterior de España en 1991 tenían a EEUU por aliado. También tenía Aznar por aliado a Francia hasta que tras la invasión de Perejil, Chirac le volvió la espalda -si estamos en la UE, Europa debía hacer suya la defensa de nuestros intereses- y EEUU nos arregló el problema. ¿Dónde estaban Francia y Alemania en esa crisis, que, evidentemente, no se limitaba a ocupar un peñasco irrisorio? De modo que giro de 180 grados no, quizás de 90 con respecto a Francia y su escudero Alemania.

España no se está aislando de Europa, son Francia y Alemania quienes ejercen un unilateralismo en la UE que ellos critican a EEUU en el mundo. Ni Inglaterra, ni Dinamarca, ni Holanda, ni siquiera Italia están con ellos, y por supuesto Polonia y los países eslavos no quieren supeditarse a su invasor histórico. Exagera Trías al decir «que sólo Polonia sea, en estos momentos nuestro único y firme aliado continental», firme sí, pero único no es verdad.

Coincido con Eugenio en que muchos nos sentimos tan europeos como españoles -y yo añadiría, como él, catalanes- además de francófilos, como es mi caso, o germanófilos como supongo es el suyo y en eso no consigo acompañarle. Pero francófilo en cuanto a cultura y valores, no en apoyar la política de Chirac que me parece revanchista, interesada y casi demagógica en la cuestión de Irak, que les estaba vendiendo el petróleo a mitad de precio que a los demás.

No es cierto que la política exterior en los últimos tiempos «se ha conducido del peor modo, arruinando firmes alianzas, especialmente europeas, e incluso bombardeando lo que para muchos constituye el único sentido y lugar en el cual nuestro común país, España, adquiere y alcanza su verdadero destino». No es cierto que se hayan arruinado firmes alianzas europeas, pues se ha reforzado la relación con Inglaterra, Italia y países del Este y se ha llevado la contraria a Francia y Alemania, países que nunca nos han dado nada, ni nos consideran, y sólo se relacionan con nosotros -y con todos los demás- con condescendencia y buscando su propio interés y no el de Europa.

Prueba irrefutable de ello es que Francia y Alemania se exoneraron a sí mismos de cumplir las sanciones que los demás sufren por no cumplir los pactos de convergencia. Un abuso de poder en toda regla. James Steinberg que trabajó con Clinton y ahora está en la Brookings Institution declaró: «Lo que molestó a los demás europeos fue el modo como Francia y Alemania fueron a lo suyo» y añade: «Al canciller Schröder Europa le importa muy poco» ('doesn't give a damn about Europe').

Tampoco es exacto que Europa sea «el único sentido y lugar en el cual España

adquiere y alcanza su verdadero destino». Viniendo de Perú como afirma, Trías debería recordar que Iberoamérica es un espacio cultural fundamental en la identidad de la cultura española, una de sus más importantes señas de identidad y una alianza de futuro tan importante como la europea.

Coincido con Trías en que la Constitución española como toda obra humana puede variar con el tiempo y puede ser matizada y que es tan malo el nacionalismo periférico como el centralista y que estos debates deben conducirse con plena normalidad democrática y sin darles más importancia de la que tiene. No veo bien como eso se relaciona con nuestro supuesto abandono de Europa. «Muchas son las cosas que nos unen en valores, en cultura, en sentido de la vida, con aquellos países que deben ser prioritarios en nuestras relaciones, como lo fueron en las últimas décadas y que han dejado de serlo de manera incomprensible en los últimos cuatro años». La primera mitad de la proposición es cierta -si se añade a Europa Iberoamérica, cosa que Trías olvida- pero la segunda parte sobre los últimos cuatro años es errónea. España no se aísla ni olvida de Europa por una política tan coyuntural como llevarles la contraria a los duolateralistas Francia y Alemania. Europa como pluralidad sí, como sumisión a Chirac y Schröder, no.

**Luis Racionero es escritor y director de la Biblioteca Nacional.**

---

© Mundinteractivos, S.A.